

SIN ORQUÍDEAS NI AGUA. COLAPSO ECOLÓGICO, ESPACIO PRIVADO Y DEMOCRACIA EN CENTROAMÉRICA

Claudia Garcia

University of Nebraska at Omaha
csgarcia@unomaha.edu

RESUMEN: Este ensayo examina los cuentos “La flor del Espíritu Santo”, de Jacinta Escudos y “Otro zoo”, de Rodrigo Rey Rosa. Por medio de la ficción anticipatoria y el género fantástico, los autores aluden o refieren al descarnado proceso de acumulación de capital de las últimas décadas, y sugieren el emplazamiento de un nuevo orden geopolítico determinado sustancialmente por la destrucción ecológica. Empleando una estrategia de desfamiliarización, que combina la narración en primera persona y la dislocación espacio-temporal, ambos autores invitan a reflexionar sobre el presente democrático de la región. Pese al pesimismo detectado en la esfera pública, ambos textos registran un moderado optimismo en el ámbito privado, vinculado con prácticas íntimas de resistencia como la creatividad, la solidaridad ecológica y la aceptación del cambio generacional.

PALABRAS CLAVE: narrativa centroamericana, ficción anticipatoria, ecología, neoliberalismo, desfamiliarización

ABSTRACT: In this essay I examine the short stories “La flor del Espíritu Santo”, by Jacinta Escudos and “Otro zoo”, by Rodrigo Rey Rosa. Through their use of anticipatory fiction and the fantastic genre, both authors allude or refer to the extreme process of capital accumulation which has been taking place in the last decades, suggesting the onset of a new geopolitical order, largely determined by the destruction of ecology. By means of a strategy of de-familiarization that combines a first person narrator and the dislocation of time and space, both encourage their readers to revisit the democratic present of the region. In spite of the notorious pessimism in the public sphere, both texts transpire a moderate optimism in the private realm, related to intimate practices of resistance, such as creativity, ecological solidarity, and the acceptance of generational change.

KEYWORDS: Central American narrative, anticipatory fiction, ecology, neoliberalism, de-familiarization

En contraposición al impacto que el peso de lo histórico ha tenido sobre los discursos literarios centroamericanos en las últimas décadas a través del testimonio (Cortez, 2010: 41- 97) y de la novela histórica (Kohut, 1997: 20; Grinberg Pla, 2008: 19-39; Araya, 2004: 49; Menton, 1993: 14- 38), recientemente ha surgido en la región un grupo de textos que se desinteresan por la reflexión de tipo histórico y se apartan del verosímil realista. Estas ficciones recurren a las convenciones de la literatura de anticipación – en particular la distopía –, los géneros fantástico y maravilloso y la narrativa rosa o sentimental tomando diversas configuraciones del inconsciente colectivo

como material narrativo.¹ Me refiero a las colecciones de cuentos *El Diablo sabe mi nombre* (2008) y *Crónicas para sentimentales* (2010), de Jacinta Escudos y *El discurso del loco* (2009), de Carol Zardetto; a las novelas *Diccionario esotérico* (2005), de Maurice Echeverría, *El infinito en la palma de la mano* (2008), de Gioconda Belli, *Severina* (2011), de Rodrigo Rey Rosa y *Tikal futura. Memorias para un futuro incierto (novelita futurista)* (2012), de Franz Galich, al igual que a narraciones como “Otro zoo” (2004), también de Rey Rosa, incluida en la colección del mismo título.

En este trabajo me centraré en dos cuentos que recurren a la ficción anticipatoria en un sentido amplio para escenificar un futuro ominoso, incorporándose a una tradición que inscribe un comentario crítico del contexto político y social a partir de lo anticipatorio (Reati, 2006: 16).² Se trata de “La flor del Espíritu Santo” (1995- 2003), perteneciente a *El Diablo sabe mi nombre* de la salvadoreña Escudos y del ya mencionado “Otro zoo”, del guatemalteco Rey Rosa. Fernando Reati define como literatura de anticipación aquella que se proyecta imaginativamente hacia el futuro y anticipa las posibles direcciones de la historia (Reati, 2006: 13- 14); la ciencia-ficción especulativa, la política-ficción y la distopía serían variantes de la ficción anticipatoria. Reati afirma el cariz político de toda obra distópica, en la medida en que, extrapolando rasgos presentes al futuro, “propone sistemas sociales imaginarios de carácter negativo donde . . . todo lo que puede empeorar ha empeorado” (Reati, 2006: 19).

En el contexto de la literatura latinoamericana, a partir de la segunda mitad del siglo XIX hay exponentes de este subgénero, como *Dos partidos en lucha* (1875) y *El*

¹ Empleo las nociones de género fantástico y maravilloso desarrolladas por Ana María Barrenechea: en el primero se presenta el contraste entre hechos anormales (a-naturales o irreales) y normales como un problema, en tanto que en el género maravilloso ese contraste es no problemático (Barrenechea, 1989: 89). Con respecto a las convenciones de lo sentimental, pienso en el subgénero de literatura popular y femenina (en el sentido de considerado apropiado *para* la mujer más allá del que haya sido apropiado *por* la mujer posteriormente [Ávila, 2008: 239- 40]), subgénero que ya circulaba desde fines del siglo XIX y comienzos del XX. Para “literatura sentimental” en el contexto de este trabajo empleo la noción que Sarlo formula con relación a las narraciones de circulación periódica en Argentina en las tres primeras décadas del siglo XX: aquella en que la narración está hegemonizada por el amor-pasión y el deseo; por contraste, en la literatura “culto” lo sentimental, aún en posición hegemónica, resulta inestable (Sarlo, 1985: 86). Para el concepto de arquetipo, me remito a Carl Jung. Jung, al igual que Freud, a partir de una base filosófica neokantiana, reconocieron la existencia de arquetipos, esquemas o prototipos, como categorías análogas en el ámbito de la imaginación a las categorías lógicas de la razón (Adams, 2008: 107). Jung postuló la existencia de un inconsciente colectivo, reservorio de la experiencia humana actualizada y potencial, compuesto por arquetipos (Salman, 2008: 58). Para Jung, toda experiencia individual tiene un centro arquetípico, dado que lo personal y lo arquetípico están interrelacionados. Los arquetipos describen el contenido y la conducta de la psique objetiva; Jung usa el término para referirse tanto a (a) una estructura psicossomática (es decir, la capacidad innata para aprehender, organizar y crear la experiencia), como a (b) patrones de conducta basados en lo biológico y también las imágenes simbólicas de esos patrones y (c) estructuras transpersonales (y, en ese sentido, “esencias trascendentes”). Los arquetipos se manifiestan como instintos y emociones, símbolos en sueños y patrones de experiencia y conducta (Salman, 2008: 62-63). Vale la pena tomar en cuenta los desarrollos de James Hillman (1926- 2011), fundador de la psicología arquetípica: Hillman se refiere a imágenes arquetípicas (y no arquetipos como categorías); lo arquetípico sería una forma de considerar, una operación de perspectiva que otorga tipicidad o valor a cierta imagen (Adams, 2008: 109).

² Ver, por ejemplo, los clásicos anglosajones de la literatura anticipatoria y distópica con comentario político en el siglo XX, como *Brave New World* (1932), de Aldous Huxley, *Nineteen Eighty-Four* (1949), de George Orwell, *Fahrenheit 451* (1953), de Ray Bradbury y *A Clockwork Orange* (1962), de Anthony Burgess.

viaje maravilloso del señor Nic-Nac (1875), del argentino Eduardo Holmberg; *Desde Júpiter*, del chileno Francisco Miralles en 1877 y, *Una pesadilla. Bogotá en el año 2000* (1905), de la colombiana Soledad Acosta de Samper. La narrativa de anticipación con cariz político mantiene su vigencia a lo largo del siglo; entre los textos aparecidos en las últimas décadas cabe mencionar *Anticipación y reflexión* (1980), del paraguayo Osvaldo González Real; *La última canción de Miguel Sendero* (1982), del chileno Ariel Dorfman, así como las obras de los argentinos Marco Denevi (*Manual de historia* [1985]), Osvaldo Soriano (*Una sombra ya pronto serás* [1990]), Ricardo Piglia (*La ciudad ausente* [1992]) y Ana María Shúa (*La muerte como efecto secundario* [1997]), entre otros.³

La crítica literaria centroamericana ha señalado la toma de posición política planteada en buena parte de las novelas históricas del período, así como lo que algunos críticos denominan la politización del subgénero, es decir, la ficcionalización de la historia con vistas a intervenir en la actualidad y construir el futuro (Mackenbach et al., 2008: 7). En efecto, en un contexto de crisis profunda, en el que la pérdida de las “grandes utopías sociales” (Mackenbach et al., 2008: 7) acompañó el fin de los conflictos armados en la región, la narrativa histórica propone una indagación en las causas del presente. Análogamente, fugando de las marcas genéricas de la ficción histórica, estos cuentos de Escudos y de Rey Rosa, se sirven de la anticipación e incluso de lo fantástico (como “Otro zoo”) para reflexionar sobre el presente mediante la proyección imaginaria de sus consecuencias.⁴

En este trabajo examinaré la conexión entre democracia, colapso ecológico y espacio privado en el universo de ficción planteado por los textos, centrándome en la intersección de catástrofe ecológica y erosión o liquidación de los derechos humanos y civiles. Aquí argumentaré que Escudos y Rey Rosa emplean la ficción anticipatoria y el género fantástico para aludir o referir a los mecanismos de “acumulación por despojamiento” (Harvey, 2003) inherentes al capitalismo globalizado de las últimas décadas. Ubicadas en un futuro impreciso, estas narraciones dan cuenta del feroz proceso de acumulación de capital que se viene realizando en el presente de su enunciación, recurriendo a la desfamiliarización, lograda a través de la conflictiva combinación de la narración en primera persona y la dislocación espacio-temporal, para inquietar y alertar al lector e invitar a una reflexión más profunda sobre el presente democrático de la región. El universo ficcional de ambos textos trasciende el paradigma de la globalización política, económica y social que afecta al conjunto de los estados nacionales. La anécdota

³ Entre los textos que pertenecen a esta tradición genérica se incluyen: *En el siglo XXX* (1891), de Eduardo de Ezcurra, *Buenos Aires en 1950 bajo el régimen socialista* (1908), de Julio Dittich y *Platanda. Un viaje ignorado de Gulliver* (1942), de Álvaro Martínez, en Argentina; *El socialismo triunfante o Lo que será mi país dentro de 200 años* (1898), del uruguayo Francisco Piria; *Los altísimos* (1959) de Hugo Correa y *2010: Chile en llamas* (1998), de Darío Oses, en Chile, así como el nutrido corpus de novelas argentinas recientes que examina Reati en *Postales del porvenir: la literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985- 1995)* (Reati, 2006: 16).

⁴ En *Postales del porvenir*, Reati encuentra en la literatura argentina posterior a la dictadura un movimiento similar al que señalo en este texto: de la ficción histórica como forma de explorar el pasado de violencia militar a la literatura de anticipación como tanteo imaginario y predictivo de las consecuencias del presente democrático (Reati, 2006: 15). Reati también señala la relación estructural y dialéctica entre la ficción histórica y la ciencia ficción, relación ya percibida por Frederic Jameson en *The Political Unconscious* (Reati, 2006: 16).

narrativa se sitúa en términos planetarios (Escudos) o se desliza hacia éstos (Rey Rosa), sugiriendo un nuevo orden y un nuevo mapa geopolítico que se encuentra determinado ya no únicamente por acontecimientos políticos o económicos (Escudos, 2008: 91) sino por trastornos ecológicos irreversibles (la toxicidad del aire, la oscuridad permanente, la extinción de la flora y de la fauna terrestres y subacuáticas, el agotamiento del agua, el hundimiento de Centroamérica). Evocando el imperio de fuerzas extraterrestres sobre el planeta (Rey Rosa, 2005) y remitiendo difusamente a un Estado supranacional (Escudos, 2008), ambos autores subrayan la fragilidad y el quiebre de los pequeños estados nacionales, y el escaso margen de maniobra de los individuos para revertir o alterar el curso de los acontecimientos.

A pesar de que “La flor del Espíritu Santo” se desarrolla en un entorno decididamente apocalíptico, Escudos se enfoca en la resistencia de la narradora protagonista frente a la represión de estado y la catástrofe ecológica por medio del acto creativo. El cuento se inicia al día siguiente del cierre del “Invernadero” donde se conservaban los últimos ejemplares de plantas y donde trabajaba la protagonista. En un espacio urbano enrarecido por la peste y la crisis ambiental que obligan al uso permanente de máscaras anti-gas (Escudos, 2008: 92), la narradora encuentra refugio en la amistad de un anciano chino, quien la reintroduce al contacto con el papel, el lápiz, la pintura y la palabra escrita, elementos ya inexistentes o censurados. A través del ejercicio de la imaginación, de la memoria y de la creatividad, practicadas en el secreto y el encierro del espacio privado y arriesgándose a sufrir consecuencias penales (“Encontrar a alguien escribiendo a mano puede significar una pena menor, unos cinco años de cárcel. Escribir equivale a pensar. Y el Estado considera que pensar es peligroso cuando esos pensamientos están fuera de su control” [Escudos, 2008: 95]), la protagonista logra, al menos temporalmente, preservar su vida y rescatar la última orquídea, un ejemplar de la flor del Espíritu Santo. Por el contrario, en “Otro zoo”, texto que, ambientado en una ciudad, presumiblemente la de Guatemala y que plantea inicialmente un pacto de lectura realista sin marcas de colapso ecológico, Rey Rosa imagina como irreversible el proceso de expoliación de los recursos naturales – en particular el agua –, trazando un paralelo entre el sometimiento que las sociedades occidentales ejercen sobre el mundo animal y sobre los individuos, y el que una civilización extra-terrestre busca ejercer sobre el planeta. El texto narra la inexplicable desaparición de la pequeña hija del protagonista mientras ambos están una mañana en el zoológico casi desierto. La búsqueda dura todo el día y es infructuosa, a pesar del apoyo de los perros policiales. Al anochecer, cuando el zoo está otra vez vacío, la niña reaparece brevemente para despedirse de su padre para siempre. En la privacidad del vínculo paterno-filial, la niña, que ha madurado súbitamente y puede expresarse con fluidez, le explica a su padre que “unos seres extraños [procedentes de] un lugar muy lejano con un cielo diferente sin luna ni sol” (Rey Rosa, 2005: 24), procuran asegurarse el acceso y dominio de las reservas de agua de nuestro planeta antes de su agotamiento futuro, mediante el secuestro de niños terrestres que son mantenidos en zoológicos (Rey Rosa, 2005: 25). En el contexto social recreado en el cuento, que presenta como eventos normales el secuestro de personas, la ineficacia de la policía y la insensibilidad cruel de los detectives, el protagonista queda inerme frente a la desaparición de su hija, cuya fantástica partida termina asimilando al proceso natural del crecimiento.

Para demostrar que estos cuentos efectúan un uso político de las convenciones genéricas en las que se inscriben me apoyo en la estructura compositiva de los mismos, la cual yuxtapone conflictivamente unas estrategias textuales de desfamiliarización con alusiones y referencias al contexto político, social y ecológico contemporáneas de Centroamérica. La característica sobresaliente de tales coordenadas extratextuales puede subsumirse en lo que el geógrafo y teórico social David Harvey denomina “acumulación por despojamiento” inherente al capitalismo avanzado.

Harvey demuestra cómo los procesos de “acumulación primitiva” del capital no quedaron confinados a la etapa originaria del capitalismo (como lo conceptualizó Marx), sino que siguen vigentes y operacionales en la actualidad. Los procesos de acumulación señalados por Marx incluyen la privatización de tierras, la expulsión de campesinos, la conversión de derechos de propiedad colectiva en derechos de propiedad exclusiva, la supresión de derechos comunales, la apropiación colonial, neocolonial o imperialista de bienes comunales y recursos naturales, la usura y la deuda nacional (Harvey, 2003: 145). Harvey afirma que algunos de esos mecanismos, como el sistema crediticio y financiero, han sido refinados para convertirse en “major levers of predation, fraud, and thievery” (Harvey, 2003: 147), a la vez que se han instrumentalizado otros nuevos, en particular los que conciernen a la transformación de la naturaleza en un bien de consumo (como la expoliación de bienes ambientales: tierras, aire, agua) y la patentación de material genético (Harvey, 2003: 148). Durante la globalización neoliberal el poder del Estado ha cumplido un papel central, forzando la aceptación del despojamiento a través de las privatizaciones, los planes de austeridad del FMI y la creación de crisis permanentes (Harvey, 2003: 148- 50).

En el caso concreto centroamericano, la “acumulación por despojamiento” a la que aluden o refieren los cuentos se intensifica a partir del fin de las guerras civiles en la década del noventa. La dudosa paz de la posguerra dejó en carne viva la violencia estructural y criminal y la impunidad escandalosa de un sistema democrático formal más que sustantivo.⁵ Simultáneamente, el desequilibrio ecológico ha llegado a niveles extremos, implicando un cambio medular en la perspectiva histórica del istmo a largo término (Hall & Pérez Brignoli, 2003: 274). La crisis está dada por la explosión demográfica (de 12 millones de personas en 1960 a 35 en 1995) (Hall & Pérez Brignoli, 2003: 274), el agotamiento de las fronteras agrícolas, la urbanización acelerada (con una mayoría poblacional concentrada en áreas urbanas), la deforestación y destrucción total de bosques (precisamente en El Salvador) con la concomitante pérdida de especies de

⁵ Desde el 1994 al 2009 en el Salvador la participación electoral osciló entre el 53.4% y el 67.3% en las elecciones presidenciales (Smutt et al., 2009: 47); en las últimas elecciones para alcaldes y diputados, realizadas en marzo del 2012, la participación fue del 51.97% (Menjivar, 2012). En Guatemala, las elecciones del 2007 (Álvaro Colom) tuvieron una participación electoral del 66% en la primera vuelta (la más elevada hasta ese momento desde el retorno de las formalidades democráticas en 1985) (“Participación ciudadana en las elecciones”), pero un abstencionismo de alrededor del 41% en la segunda vuelta (“Dato preliminar”); las elecciones del 2011 (Otto Pérez Molina) contaron con una participación del 69.34% en la primera vuelta y del 60.83% en la segunda (Brolo, Blas et al., 2012: IX). Se va a segunda vuelta cuando ninguno de los candidatos obtiene más de 50% de los votos. Sin embargo, en el caso de Nicaragua, por ejemplo (para ampliar la referencia al contexto centroamericano), una reforma a la ley electoral de 1999 permite el nombramiento presidencial con un mínimo del 40% de los votos, o, en su defecto, el 35% o más de los votos siempre y cuando mantenga una ventaja del 5% con respecto al candidato siguiente (Perla Jr, H. et al. 2013: 331).

flora y fauna, la erosión de los suelos, vulnerabilidad a inundaciones, deterioro ambiental por uso no adecuado de la tierra, y contaminación por vehículos, fábricas, basura y pesticidas (Hall & Pérez Brignoli, 2003: 274- 275). A esto se le deben sumar, además, los efectos de la minería a cielo abierto practicada por compañías internacionales, devastadores no sólo en el plano ecológico (con un 14% del territorio centroamericano utilizado para explotaciones mineras y 420 concesiones) (Morán, 2011) sino en el de los derechos humanos y civiles, ya que los opositores al accionar de las corporaciones han sido amenazados, encarcelados, secuestrados o asesinados (Morán, 2011)⁶. La minería a cielo abierto ha llegado a convertirse en una amenaza al estado de derecho, puesto que se pretende cambiar las constituciones para eliminar las frases que obstaculizan la actividad minera (Morán, 2011).

Los cuentos de Escudos y Rey Rosa cifran su efecto ético y estético en la desautomatización de la percepción mediante el enrarecimiento espacio-temporal, que produce una distancia entre el mundo representado en el texto y la realidad extratextual. Sin embargo la alusión en Rey Rosa y la referencia explícita virada a la hipérbole en Escudos permiten conectar claramente los universos de ficción con el contexto político contemporáneo en Centroamérica. En Escudos, esta referencialidad es frontal. “La flor...” se inicia con un recuento de las razones que aduce el director del Invernadero para cerrarlo, las que incluyen “. . . la crisis económica, la deuda externa, la escasez del petróleo y las guerras, . . . las epidemias y los factores climatológicos mundiales” (Escudos, 2008: 91); lo decisivo es la evaluación del Invernadero como un proyecto sin “ningún tipo de utilidad práctica, material, exportable o comerciable” (Escudos, 2008: 91), en un mundo de aire irrespirable (Escudos, 2008: 96), sin árboles, ballenas (Escudos, 2008: 92) o insectos (Escudos, 2008: 93) y en el que Centroamérica ha sido tragada por el mar (Escudos, 2008: 101).

La lógica de mercado que rige este universo social (el nuestro) aparece subrayada por la hiperbólica crisis ambiental y entretrejida con ésta, en la medida en que el colapso ecológico imaginado en el texto marca nuevas pautas de consumo y valoración de los bienes, a la vez que irónicamente anula las del consumismo desenfrenado responsable de la crisis. Por ejemplo, con la peste se impone el uso de máscaras anti-gas financiadas y distribuidas por el gobierno como objetos individuales y únicos, eliminándose así la industria de la moda, los accesorios y los cosméticos: “Antes, las mujeres cargábamos carteras y existían *cositas* para meter en ellas: peines, espejos, lápices de labios” (Escudos, 2008: 92; énfasis mío). Análogamente, los especímenes de flora submarina se transforman en “Tesoros Acuáticos” (Escudos, 2008: 98), a la vez que la peste también desarticula el mercado laboral obligando a los ciudadanos a cavar fosas como un “servicio comunitario”, ya que no hay personal suficiente para “satisfacer la demanda de sepulturas” (Escudos, 2008: 92).

Por otro lado, Escudos emplea la referencia hiperbólica para denunciar la complacencia y el servilismo de la ley con el orden capitalista. Lejos de amparar a los ciudadanos en el ejercicio de sus libertades, el sistema legal, instrumentalizado por el

⁶ A modo de ejemplo cabe señalar la responsabilidad de la compañía minera canadiense Hudbay en el asesinato del dirigente comunitario guatemalteco Adolfo Ich, así como en el ataque armado contra Germán Chub, que lo dejara paralizado, y en las violaciones en grupo de once mujeres; todo estos casos están siendo juzgados en tribunales canadienses (“Breakthrough Regarding Legal Liability of Canadian Mining Corporations for Abuses Overseas”).

Estado, garantiza la represión de las personas. Esta represión se ejerce mediante la intimidación silenciadora (Escudos, 2008: 92) y la eliminación de los derechos individuales, como el de huelga (Escudos, 2008: 91), a través de la homogeneización y supresión del pensamiento por vía de la implementación tecnológica (Escudos, 2008: 95) y, sobre todo, mediante la ablación de la solidaridad:

No me reproché mi silencio . . . A fin de cuentas, ya me habían cortado un dedo por eso. Me condenaron por inconforme a perder el pulgar derecho, cuando en una asamblea del Sindicato, argumenté que a las mujeres embarazadas debería proporcionárseles un vaso adicional de agua diario . . . Como yo no estaba embarazada, la ley decía que no debía de haber mencionado el asunto. (Escudos, 2008: 91- 92)

La amputación del dedo de la protagonista plasma de modo literal en el nivel de la anécdota la voluntad sistemática del estado neoliberal (de la democracia neoliberal) de erradicar del tejido social las relaciones horizontales de solidaridad. Sin embargo, Escudos plantea también la resistencia y el desplazamiento de esa “horizontalidad” al espacio privado a través de la amistad de la narradora y el chino.

En efecto, la relación entre la protagonista y el anciano Sia Wu posibilita el resurgimiento de una vitalidad moderadamente optimista en el personaje femenino (Escudos, 2008: 94; 101). Al ejercitarse en la caligrafía y la pintura bajo la discreta tutela del chino, la narradora no sólo recobra su memoria y su identidad (“*Dorammar*. Vi las letras de mi nombre y me sentí extraña. Me levanté, busqué un espejo y me miré. Era yo misma, *Dorammar*” [Escudos, 2008: 94]), sino que transforma su creatividad en una práctica de sobrevivencia (“Pinté bosques, flores, animales, ríos, casas de colores con gente sonriendo. . . Mi memoria estaba intacta. Limpia. Las bombas no me habían destruido” [Escudos, 2008: 98]). La muerte de la naturaleza supone el fin de la luz, el color, el gozo (Escudos, 2008: 96); pero el trabajo conjunto de la memoria y la imaginación creadora, le permite a *Dorammar* tanto recuperar el universo sensorial perdido como apostar por la vida: “Caminé [por el Invernadero], buscando . . . una chispa de color que pudiera indicar vida . . . Y la encontré. Era . . . la Flor del Espíritu Santo, una orquídea” (Escudos, 2008: 101).

A diferencia de la referencialidad frontal de Escudos, Rey Rosa opta por la alusión al contexto político guatemalteco-centroamericano en dos instancias textuales. A través del comportamiento insensible (Rey Rosa, 2005: 16) y hasta burlón de los policías, quienes tratan al padre como sospechoso del mismo secuestro que denuncia (Rey Rosa, 2005: 15), así como de la manifiesta convicción de los agentes de que la niña reaparecerá descuartizada antes que viva (Rey Rosa, 2005: 16), Rey Rosa apunta a la criminalización sistemática de las víctimas, la cual exonera a las fuerzas de seguridad y mantiene intacta la estructura de la impunidad. En segundo término, el agotamiento de las reservas de agua, que en el cuento se inscribe en el amplio marco de la catástrofe planetaria, remite a la muy presente expoliación de los recursos naturales en la región, sobre todo minerales, y a la consecuente contaminación e inutilización de lagos y ríos, como ocurre en Guatemala (Marroquín, 2011)⁷, en Honduras (“*Honduran Civil Society Groups Reject Proposed Mining Law*”)⁸ y en otros países de América del Sur como Perú, Chile y Argentina.

⁷ Ver como ejemplo, en Guatemala, el caso de la mina Marlin en San Miguel Ixtahuacán, San Marcos, perteneciente a la canadiense Goldcorp. Se ha comprobado que los ríos que pasan cerca de la mina tienen

Por lo tanto la alusión y la referencia hiperbólica encuadran estos textos en el referente sociopolítico centroamericano, proporcionando un anclaje referencial que las narraciones subvierten (y en ese sentido amplían) al organizar su universo estético a partir de la desfamiliarización. En ambos textos la desfamiliarización se apoya en la presencia conflictiva de un narrador testigo en primera persona, que crea un vínculo de proximidad afectiva con el lector, y un manejo del espacio y del tiempo que complica el salto directo al mundo referencial evocado en tanto las coordenadas espacio-temporales resultan enrarecidas. Esto obliga al lector a cuestionarse a qué tiempo y espacio remiten exactamente los textos, y a tomar conciencia de que la “anticipación” planteada en ellos constituye una mirada crítica al presente de nuestras sociedades, específicamente las de América Latina, pero no restringida a ellas.

Rey Rosa pone énfasis en la dislocación del espacio, como sugiere claramente el título del cuento. El “otro” zoo no es solamente esa fantástica e interplanetaria reserva de niños terrícolas cautivos a la que se alude en las páginas finales sino el mismo zoológico urbano. La voz narrativa capta este espacio con una precisión exacerbada que, favoreciendo una sensibilidad ecológica más que antropocéntrica, reposiciona la profusión sensorial y biológica de la naturaleza en tanto punto de mira. Paralelamente, el tratamiento ralentizado del tiempo (que subraya el estado emocional del protagonista) y la captación impresionista de la luz (Rey Rosa, 2005: 10, 14, 17, 18, 20, 26), como indicio del elemento fantástico en el plano expresivo, consiguen enrarecer el eje temporal del texto.

A inicios (Rey Rosa, 2005: 9- 10) y mediados del cuento (Rey Rosa, 2005: 19-20), el zoo es presentado por la voz narrativa como un espacio vacío: “El zoo parecía desierto . . . el zoo – observé de nuevo – estaba vacío . . . Ninguna tropilla de niños de escuela, ninguna familia con bebés, ninguna pareja de amantes o enamorados” (Rey Rosa, 2005: 9- 10). Este vacío, que se devela como una abigarrada variedad de plantas, flores, árboles, insectos, aves, reptiles y mamíferos indiferentes (Rey Rosa, 2005: 10, 12) a la presencia aislada del narrador, contrasta con las descripciones insertas en el desarrollo de la peripecia, en las que la muchedumbre parece borrar la presencia de los animales: “Ahora tanto la calzada principal como los senderos laterales se habían llenado de gente. Bandas de niños . . . Madres y padres empujaban calesas o carritos, los amantes se besaban . . . se amontonaban escolares de todas las edades” (Rey Rosa, 2005: 12- 13). De este modo, yuxtaponiendo secuencias narrativas en las que árboles y animales se imponen numérica y hasta amenazadoramente a los seres humanos (Rey Rosa, 2005: 9-12) y otras en las que la muchedumbre sofoca el entorno natural (Rey Rosa, 2005: 12-13), Rey Rosa transforma el espacio familiar y domesticado del zoológico en un espacio “extraño”, cuestionando la noción del dominio humano sobre la naturaleza.

una alta carga de metales pesados como cianuro, arsénico, cobre, aluminio, manganeso y nitrato; varias comunidades beben agua contaminada. El Estado continúa ignorando las recomendaciones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de que suspenda las operaciones de la mina (Marroquín, 2011).

⁸ Organizaciones ambientalistas, indígenas y de derechos humanos rechazan la propuesta ley de minería, considerada aún más perjudicial que la vigente en la actualidad. La ley no sólo viola los derechos territoriales, culturales y espirituales de los pueblos indígenas y afro-descendientes, así como su derecho a la autodeterminación garantizado por la Convención ILO 169, sino que no garantiza ni protege el acceso de las comunidades a las fuentes de agua, privilegiando su uso por parte de la industria minera (“Honduran Civil Society...”).

Desplazando el punto de observación narrativa del eje humano-terrícola a otro que enfoca ecológicamente en la pluralidad de especies, Rey Rosa insinúa “otro” zoo como un espacio no jerárquico o de jerarquías inversas; es decir, plantea la posibilidad de observar las relaciones entre los seres vivos (humanos, animales, vegetales) en términos de igualdad y no de la dominación humana sobre el entorno natural:

No sé cuántas veces habré pasado frente a la jaula de los pizotes, de los mapaches, de los micoleones – pensando una y otra vez que estaban ahí porque un día, de pequeños, habían sido capturados por hombres, y que, como mi hija, desaparecieron de su mundo como por arte de magia. (Rey Rosa, 2005: 14)

Miraba con envidia las parejas de venados, de monos, de ocelotes, de jaguares, y los ojos de sus crías me hacían pensar en los de ella [mi hija]. Las fieras estaban dentro, pero era yo el que iba y venía del otro lado de los barrotes, sin conciencia del tiempo. (Rey Rosa, 2005: 17)

El elemento anecdótico fantástico – la desaparición de la niña a manos de seres antropomorfos pero inhumanos (Rey Rosa, 2005: 21, 22), que aplican los métodos de acumulación por despojamiento del capitalismo contemporáneo a escala inter-planetaria –, permite al protagonista de Rey Rosa atravesar el umbral de la solidaridad ecológica, humanizando tanto el registro del mundo animal (las “familias” de ciervos, primates y felinos) como vegetal (el “majestuoso matiliguete” [Rey Rosa, 2005: 10], cuyas flores rosadas “recién derramadas . . . formaban una especie de alfombra sangrante” y cuyas “poderosas raíces . . . se retorcían . . . como en las ruinas de una civilización extinta” [Rey Rosa, 2005: 19]), e inversamente animalizando el registro de lo humano (“tropilla” [Rey Rosa, 2005: 10] y “bandas” [Rey Rosa, 2005: 12] de escolares).

Por su parte, también Escudos trabaja simultáneamente la dislocación del tiempo y la del espacio. El cuento se inicia con la palabra “ayer”, estableciendo una distancia relativamente próxima con el presente del relato, es decir, ese “ahora” desde el cual la protagonista cuenta su historia, que corresponde a un tiempo futuro con respecto al de la enunciación del texto o el que se actualiza en su lectura. Sin embargo, el empleo sostenido del pretérito y del imperfecto para narrar los acontecimientos transcurridos desde “ayer” a “hoy”, la ausencia de marcas léxicas que den cuenta del paso del tiempo, y las digresiones que, partiendo del presente del relato, incorporan analepsis, sin que la protagonista especifique hasta dónde retrocede el tiempo, enrarecen las coordenadas temporales, otorgándoles un espesor desproporcionado que las remite a un pasado lejano.⁹

Esta extrañificación del tiempo es acompañada por el enrarecimiento del espacio: a lo largo del relato, la geografía tropical del pasado reconstruido por la narradora alude al entorno centroamericano, pero en la resolución del cuento se especifica que Centroamérica se ha hundido, y, por lo tanto, las referencias al “Señor Presidente”, el “Gobierno” y “mi país” (Escudos, 2008: 101) necesariamente apuntan a otra entidad geopolítica. Ésta parece fusionarse con los Estados Unidos, por las referencias a la guerra

⁹ “Los jóvenes de hoy no saben escribir a mano . . . Así comenzó todo: cuando a los niños se les educó mediante computadoras . . . Las computadoras y los grandes científicos piensan por nosotros . . . Ya no hay necesidad de pensar . . . pues existen programas para cualquier movimiento que el ser humano quiere realizar. El arte de escribir a manos se perdió con el tiempo” (Escudos, 2008: 95).

– que evoca a la de Irak (Escudos, 2008: 99- 100) – y al proceso inmigratorio centroamericano hacia el Norte (Escudos, 2008: 101): “Mientras el mar se tragaba los países [de Centroamérica], cientos de helicópteros sacaron plantas y animales para los museos de mi país. Dejaron a la gente. Hispanos teníamos suficientes, en especial salvadoreños que no cabían ni en su país de tan pequeño que era” (Escudos, 2008: 101).

Tanto “Otro zoo” como “La flor...” plantean una brecha entre la percepción de la esfera pública y la privada. Si bien los protagonistas de estos relatos enmarcan la anécdota narrada en contextos que aluden al colapso social, económico y ecológico como catástrofes ineludibles y por lo tanto expresan una visión desengañada y decididamente agorera acerca de la región, no es menos cierto que, en la esfera privada, estos personajes encuentran motivos para mitigar su pesimismo. En Rey Rosa, el padre tiene un último encuentro con su hija que le permite organizar el dolor de la pérdida a nivel discursivo, y, persuadiéndose a sí mismo de que la vida de la niña “continuaría en otro mundo” (Rey Rosa, 2005: 27), acepta su tragedia personal como una variante del natural proceso de separación de padres e hijos (Rey Rosa, 2005: 25). Sin embargo, pese a que esta explicación supone un consuelo, el protagonista es consciente de que ésta es válida exclusivamente en el ámbito privado (“Pensé: ‘Nadie me creará’” [Rey Rosa, 2005: 26]) y por lo tanto incomunicable.

De modo análogo, el entorno apocalíptico que describe Escudos paradójicamente libera a la protagonista de su sumisión al Estado (“la ley de los demás humanos que no es la mía” [Escudos, 2008: 99]), permitiéndole recuperar su identidad y reconquistar su capacidad creadora a cambio de la reclusión y el aislamiento social. Pese a un sistema legislativo que avasalla los derechos humanos en vez de defenderlos (Escudos, 2008: 92), Doramar preserva su empatía desplazándola hacia el cuidado de la flor. Escudos subraya su apartamiento de una perspectiva antropocéntrica por medio de la personificación de las plantas (“personitas”, “hijitos para mí” [Escudos, 2008: 101]), que, en tanto sobrevivientes de la catástrofe ambiental, se vuelven un reservorio de esperanza: “sentí alegría o algo muy parecido. . . hasta cometí la involuntariedad de sonreír. Cuidaría de la orquídea. Algún día florecería” (Escudos, 2008: 101- 102). Sin embargo, se trata de un optimismo secreto y privado.

En conclusión, “La flor del Espíritu Santo” y “Otro zoo” se insertan en la tradición literaria que emplea la ficción anticipatoria y fantástica como comentario político acerca del presente de la enunciación de los textos. Aquí Escudos y Rey Rosa exploran las consecuencias nefastas del accionar de las democracias neoliberales, que, amparadas en la legalidad del Estado y de las instituciones financieras internacionales, coartan las libertades individuales y los derechos colectivos. Específicamente, los textos denuncian el ineluctable destrozamiento de la ecología y la connivencia del orden democrático frente a éste. El énfasis en la catástrofe ambiental inminente (Escudos) o ineludible (Rey Rosa) se concentra en los recursos naturales más esenciales, el agua y el aire, cuya escasez, expropiación y deterioro constituyen el motivo de reclamos y luchas populares en la actualidad regional.

Los textos plantean una divergencia entre el extremo pesimismo que registran en la esfera pública y el optimismo moderado, o la resignación y el consuelo que afloran en el ámbito privado. En la soledad del espacio íntimo o en la privacidad del vínculo familiar más estrecho, los protagonistas consiguen transformar su desconcierto ante sus nuevas circunstancias vitales – consecuencia del colapso ecológico –, en términos

inteligibles, ya sea como una recuperación del sentido del existir a través de la creatividad y la práctica de una solidaridad ecológica, o como la aceptación de extremos cambios generacionales. En ambos casos, esta construcción de sentido resulta difícil o imposible de extender al ámbito social y exige que el individuo se repliegue sobre sí mismo.

“Otro zoo” escenifica una tragedia privada que se desarrolla en un espacio público (el de la naturaleza cautiva); “La flor del Espíritu Santo”, inscribe un acto solitario e íntimo de resistencia creativa, realizado en la privacidad doméstica en contra de la opresión pública. Ambos textos echan una mirada desesperanzada sobre el presente y el porvenir democrático en la región, enunciando paradójica y simultáneamente, la resignación, la resistencia y la denuncia. Si bien Escudos y Rey Rosa abandonan el foco en la ficción histórica característico del período y, desinteresándose por la politización de este subgénero, exploran otras fórmulas genéricas, en la medida en que hablan críticamente sobre el futuro, ese tiempo que aún no es, sus textos nos enfrentan con el presente y con el impacto de nuestras acciones concretas en el único tiempo que sí es.

OBRAS CITADAS

- ACOSTA DE SAMPER, Soledad (1905; 2009): *Una pesadilla. Bogotá en el año 2000*. Library System, U of Pittsburgh.
- ADAMS, Michael (2008): “The Archetypal School”. *The Cambridge Companion to Jung*. Polly Young-Eisendrath & Terence Dawson (eds.). Cambridge, Cambridge UP. 107- 24.
- ARAYA, Seidy (2004): *Historia y ficción educativa en la narrativa de las mujeres. Estudio de un caso centroamericano. La novelística de Argentina Díaz Lozano*. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- ÁVILA, Myron Alberto (2008): *De aparente color rosa. Discurso y recurso sentimental en las novelas de Argentina Díaz Lozano*. Diss. U of California, Irvine.
- BARRENECHEA, Ana María (1978): “Ensayo de una tipología de la literatura fantástica”. *Textos hispanoamericanos. De Sarmiento a Sarduy*. Ana M. Barrenechea. Caracas, Monte Ávila. 87- 104.
- BELLI, Gioconda (2009): *El infinito en la palma de la mano* (2008). New York, Harper Collins.
- “Breakthrough Regarding Legal Liability of Canadian Mining Corporations for Abuses Overseas”. www.rightsaction.org. 25 febrero 2013.
- BRADBURY, Ray (1953; 1982): *Fahrenheit 451*. New York: Ballentine Books.
- BROLO, Javier, Lucía Blas, Karin Ersben de Maldonado, María del Rosario Rodas, Andrea Rodríguez Tovar, Rina Meza Orellana: *Informe analítico del proceso electoral Guatemala 2011*. Guatemala, Asociación de Investigación y Estudios Sociales, 2012.
http://www.url.edu.gt/PortalURL/Archivos/06/Archivos/informe_analitico2012.pdf
- BURGESS, Anthony (1962; 1986): *A Clockwork Orange*. New York, Norton.
- CORREA, Hugo (1959). *Los altísimos*. Santiago, Editorial del Pacífico.

- CORTEZ, Beatriz (2010): *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Guatemala, F&G Editores.
- “Dato preliminar: Abstencionismo es del 41.88 por ciento”. *elPeriódico*. 12 sept. 2011. Web. 7 feb. 2012
- DENEVI, Marco (1985): *Manual de historia*. Buenos Aires, Corregidor.
- DITTRICH, Julio (1908). *Buenos Aires en 1950 bajo el régimen socialista*. Buenos Aires, Ventas por Mayor.
- DORFMAN, Ariel (1982): *La última canción de Miguel Sendero*. México DF, Siglo XXI.
- ECHEVERRÍA, Maurice (2006). *Diccionario esotérico*. Guatemala, Grupo Editorial Norma.
- ESCUDOS, Jacinta (2008): *El Diablo sabe mi nombre*. San José, Uruk Editores.
- (2010): *Crónicas para sentimentales*. Guatemala, F&G Editores.
- EZCURRA, Eduardo de (1891): *En el siglo XXX*. Buenos Aires, J.A. Alsina.
- GALICH, Franz (2012): *Tikal futura. Memorias para un futuro incierto (novelita futurista)*. Guatemala, F&G Editores.
- GÓNZALEZ REAL, Osvaldo (1938): *Anticipación y reflexión*. Paraguay, NAPA.
- GRINBERG PLÁ, Valeria (2008): “La nueva novela histórica de las últimas décadas y las nuevas corrientes historiográficas”. *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea*. Honduras, Ediciones Subirana. 13- 48.
- HALL, Carolyn y Héctor Pérez Brignoli (2003): *Historical Atlas of Central America*. Norman, U of Oklahoma P.
- HARVEY, David (2003): *The New Imperialism*. Oxford, New York, Oxford UP.
- HOLMBERG, Eduardo (1875; 2005). *Dos partidos en lucha: fantasía científica*. Buenos Aires, Corregidor.
- (1875; 2007): *El viaje maravilloso del señor Nic-Nac*. Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- “Honduran Civil Society Groups Reject Proposed Mining Law that Puts Corporate Interests Before Human Rights”. *MiningWatch Canada* 24 enero 2012.
- HUXLEY, Aldous (1932; 2004): *Brave New World*. New York, Harper Collins.
- KOHUT, Karl (1997): Introducción. *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad*. Frankfurt am Main, Vervuert. 9- 26.
- MACKENBACH, Werner, Rolando Sierra Fonseca, y Magda Zavala (2008): Introducción. *Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea*. Honduras, Ediciones Subirana. 5- 12.
- MARROQUÍN, Aroldo (2011): “Afluentes pasan cerca de la mina Marlin. Confirman carga de metales en ríos. Agua contiene cianuro, arsénico, cobre, aluminio, manganeso y nitrato”. *Prensa Libre* 10 dic. 2011: 23.
- MARTÍNEZ, Álvaro (1942): *Platanda. Un viaje ignorado de Gulliver*. Buenos Aires.
- MENJÍVAR, Valeria. “TSE da informe de escrutinio final”. *La prensa gráfica*. 19 marzo 2012. 21 marzo 2013.
- MENTON, Seymour (1993): *Latin America’s New Historical Novel*. Austin, U of Texas P.
- MIRALLES, Francisco (1877): *Desde Júpiter: el curioso viaje de un santiaguino magnetizado*. Santiago.
- MORÁN, Gloria: “Minería metálica amenaza a Centroamérica”. *Contra Punto*. 10 marzo 2011. Web. 7 feb. 2012

<http://www.archivocp.contrapunto.com.sv/ambiente/mineria-metalica-amenaza-a-centroamerica>

- ORWELL, George (1949; 1992): *1984: A Novel*. New York, Knopf.
- OSÉS, Darío (1998): *2010: Chile en llamas*. Santiago, Planeta.
- “Participación ciudadana en las elecciones llega a 66 por ciento”. *Prensa Libre*. 9 dic. 2011. 7 feb. 2012.
- PERLA Jr., Héctor, Marco Mojica y Jared Bibler (2013): “From Guerrillas to Government. The Continued Relevance of the Central American Left”. *The New Latin American Left. Cracks in the Empire*. Ed. Jeffery Webber y Barry Carr. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers. 327- 354.
- PIGLIA, Ricardo (1992): *La ciudad ausente*. Buenos Aires, Sudamericana.
- PIRIA, Francisco (1898): *El socialismo triunfante o Lo que será mi país en 200 años*. Montevideo, Impr. De Dornalechey Reyes.
- Reati, Fernando (2006): *Postales del porvenir. La literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985- 1999)*. Buenos Aires: Biblos.
- REY ROSA, Rodrigo (2005): *Otro zoo*. Antigua Guatemala: Ediciones El Pensativo.
- (2011). *Severina*. México, Alfaguara.
- SALMAN, Sherry (2008): “The Creative Psyche: Jung’s Major Contributions”. *The Cambridge Companion to Jung*. Polly Young-Eisendrath & Terence Dawson (eds.). Cambridge, Cambridge UP. 57- 76.
- SARLO, Beatriz (1985): *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917- 1927)*. Buenos Aires, Catálogos Editora.
- SHÚA, Ana María (1997): *La muerte como efecto secundario*. Buenos Aires, Sudamericana.
- SMUTT, Marcela, Sergio Aguiñada y William Pleitez (2009): *El Salvador. El camino hacia un nuevo ciclo político: Escenarios de gobernabilidad 2009- 2010*. El Salvador, PNUD. http://www.papep-ndp.org/drupal/sites/default/files/user/caso_4_el_salvador_2008.pdf
- SORIANO, Osvaldo (1990): *Una sombra ya pronto serás*. Buenos Aires, Sudamericana.
- ZARDETTO, Carol (2009): *El discurso del loco. Cuentos del tarot*. Guatemala, F& G editores.

© Claudia Garcia



<http://lejana.elte.hu>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C